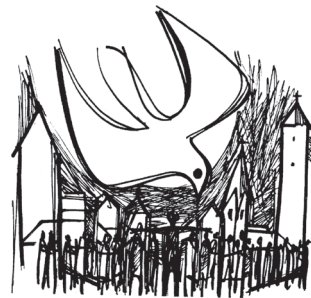


Cuaresma

La Cuaresma, tiempo de cambio, nos invita a la conversión, a manifestar nuestra fe con obras.

En muchas de nuestras comunidades actualmente se vive el alcoholismo, la violencia, la opresión, la corrupción, el individualismo. Ante esta situación, Dios nos invita a dar frutos.

Tema 3: La fe, se vive en comunidad liberadora



Objetivo:

Animar nuestra reflexión comunitaria, recordando que la Cuaresma es un tiempo de conversión para manifestar nuestra fe con obras y seguir construyendo la Comunidad que comunica al Crucificado-Resucitado.

Dios llama a Moises para que libere al pueblo de Israel de la esclavitud” (Exodo 3, 1-8).

Moisés descalzo y confiado en Dios, está preparado para recibir el proyecto que Dios tiene para él y su pueblo. Yahvé es el Dios que ha visto... Ha escuchado... Ha conocido la opresión que está sufriendo el pueblo pobre y se compadece de ellos. Ya no es Moisés el que ve la situación penosa de sus hermanos y actúa con violencia; es Dios el que ve, oye y se fija en sus sufrimientos. Envía a Moisés para que los saque y los lleve a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel.

Hazos, Señor, una comunidad Buena Noticia, abierta, confiada, fraterna, invadida por el gozo de tu Espíritu; una comunidad entusiasta, que sepa captar a la vida, y anunciar con alegría tu Reino.
«Es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra» (Porta Fidei No. 7).

¡Que el Señor recompense al Santo Padre Benedicto XVI, su servicio a la Iglesia!

Ante los más de 200 mil fieles que colmaron la Plaza de San Pedro en el último rezo del Ángelus de su pontificado, el Papa Benedicto XVI aseguró que “el Señor me llama a ‘subir al monte’, a dedicarme aún más a la oración y a la meditación”.

Subrayó que esto “no significa abandonar a la Iglesia, es más, si Dios me pide esto es precisamente para que yo pueda seguir sirviéndola con la misma entrega y el mismo amor con que lo he hecho hasta ahora, pero de modo más apto a mi edad y a mis fuerzas”.



La Semilla de la Palabra

3er Domingo de Cuaresma



Año 13 Número 604 3 de marzo, 2013 Diócesis de Ciudad Guzmán

Llamados a producir frutos

Hoy, tercer domingo de Cuaresma, Dios nos hace ver a través de su Palabra escrita que viene a buscarnos para ofrecer la vida digna, recoger nuestros frutos e invitarnos de nuevo a la conversión.

Jesús, en la parábola de “la higuera”, que representa al pueblo de Israel, que no da frutos, a pesar de recibir labores de cultivo, advierte y denuncia su actitud indiferente ante su llamado; porque escuchaban la Palabra pero no la ponían en práctica. Año tras año, la higuera defrauda las expectativas de Dios, es estéril en medio de la viña.

Ante la noticia de la matanza cruel de los galileos a mano de Pilato y del accidente en la torre de Siloé que provocó otros muertos, Jesús nos muestra el rostro misericordioso de su Padre Dios. Aprovecha la ocasión para hacer una invitación al arrepentimiento y a la conversión. Es claro que Dios no quiere el sufrimiento de los pobres ni la muerte de las víctimas, menos cuando esto es consecuencia de las injusticias, las cuales quedan al descubierto cuando suceden las catástrofes naturales.

Dios viene en esta Cuaresma a buscarnos y a invitarnos a la conversión, no importa qué tan pecadores somos. La parábola de “la higuera estéril”, también es una advertencia clara para nosotros los bautizados, que no debemos perdernos en lamentaciones estériles. Porque lo decisivo es arraigar nuestra vida en Cristo y dar frutos de conversión.

Hoy, en el contexto del Año de la Fe, nuestro compromiso es conocer y fortalecer nuestra fe para traducirla en obras. Si la fe no la llevamos a la práctica es una fe muerta, una higuera estéril que no da frutos.

Diálogo entre papás

¡TU HIJO ESTÁ CADA VEZ MÁS METIDO EN LA DROGA, DIARLO ANDA TOMADO, YA NO VA A LA ESCUELA, LO CORRIERON DE SU TRABAJO, NO AYUDA PARA NADA EN LA CASA, YA NI A MISA QUIERE IR!... ¡YO CREO QUE HAY QUE CORRERLO DE LA CASA! ¿NO?

¡MEJOR VAMOS PLATICANDO OTRA VEZ CON ÉL, A VER SI YA RECURRE! ¡NO HAY QUE PERDER LA ESPERANZA!



Salmo Responsorial
(Salmo 102)

*R/. El Señor es
compasivo y
misericordioso*

**Bendice al Señor,
alma mía, que todo mi
ser bendiga su santo
nombre. Bendice al
Señor, alma mía,
y no te olvides de
sus beneficios. R/.**

**El Señor perdona
tus pecados y cura
tus enfermedades;
él rescata tu vida
del sepulcro y
te colma de amor y
de ternura. R/.**

**El Señor hace justicia
y le da la razón al
oprimido. A Moisés
le mostró su bondad,
y sus prodigios
al pueblo de Israel. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 4, 17)

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

**Conviértanse,
dice el Señor, porque
ya está cerca el
Reino de los cielos.**

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

La Palabra del domingo...

Del libro del Éxodo

(3, 1-8. 13-15)

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro, Jetró, sacerdote de Madián. En cierta ocasión llevó el rebaño más allá del desierto, hasta el Horeb, el monte de Dios, y el Señor se le apareció en una llama que salía de un zarzal. Moisés observó con gran asombro que la zarza ardía sin consumirse y se dijo: “Voy a ver de cerca esa cosa tan extraña, por qué la zarza no se quema”. Viendo el Señor que Moisés se había desviado para mirar, lo llamó desde la zarza: “¡Moisés, Moisés!” Él respondió: “Aquí estoy”. Le dijo Dios: “¡No te acerques! Quitate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra sagrada”. Y añadió: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.

Entonces Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Pero el Señor le dijo: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores y conozco bien sus sufrimientos. He descendido para librar a mi pueblo de la opresión de los egipcios, para sacarlo de aquellas tierras y llevarlo a una tierra buena y espaciosa, una tierra que mana leche y miel”. Moisés le dijo a Dios: “Está bien. Me presentaré a los hijos de Israel y les diré: ‘El Dios de sus padres me envía a ustedes’; pero cuando me pregunten cuál es su nombre, ¿qué les voy a responder?” Dios le contestó a Moisés: “Mi nombre es Yo-soy”; y añadió: “Esto les dirás a los israelitas: ‘Yo-soy me envía a ustedes’. También les dirás: ‘El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a ustedes’. Éste es mi nombre para siempre. Con este nombre me han de recordar de generación en generación”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(10, 1-6, 10-12)

Hermanos: No quiero que olviden que en el desierto nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, todos cruzaron el Mar Rojo y todos se sometieron a Moisés, por una especie de bautismo en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento milagroso y todos bebieron de la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos desagradaron a Dios y murieron en el desierto. Todo esto sucedió como advertencia para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas como ellos lo hicieron. No murmuren ustedes como algunos de ellos murmuraron y perecieron a manos del ángel exterminador. Todas estas cosas le sucedieron a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros y fueron puestas en las Escrituras como advertencia para los que vivimos en los últimos tiempos. Así pues, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(13, 1-9)

En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario: “¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente que no; y si ustedes no se convierten perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si ustedes no se convierten, perecerán de manera semejante”.

Entonces les dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: ‘Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y no los he encontrado. Córdala. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?’ El viñador le contestó: ‘Señor, déjala todavía este año; voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré’”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.